

REMINISCENCIAS DE WHITMAN EN EL TRASCENDENTALISMO DE GASTÓN BAQUERO

DIANA ARADAS BLANCO¹

El poeta y ensayista cubano Gastón Baquero (Banes, 1914-Madrid, 1997), dedica a Whitman² diversos textos ensayísticos que revelan la importancia de este autor en su propia obra literaria³. En un artículo sobre Porfirio Barba Jaboc, Baquero elogia la escritura del neoyorquino aduciendo que “detrás de su prudencia puritana para hablar de sus impulsos naturales, tan briosos y cándidos como los de un bisonte, poseía la carga biológica interior que domina y subyuga a la inteligencia, y lo condiciona todo a la ciega fuerza vital” (*Ensayo* 168). En lo que a sus versos se refiere, sobresale el homenaje que dedica al lírico norteamericano en algunos de sus poemas

¹ Docente, poeta y crítica literaria. Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca. Especialista en la obra del escritor cubano Gastón Baquero, a quien dedicó su Tesis doctoral *Universalidad e intertextualidad en Gastón Baquero. La raíz, el tronco y las ramas: España, Cuba e Hispanoamérica en el árbol de su poesía* (2014), disponible en Internet. Trabaja como profesora de Lengua Castellana y Literatura en un Instituto de Enseñanza Secundaria. Es autora del poemario *La trayectoria de la luz*, Torremozas (2017).

² Walt Whitman (Long Island, 1819- Camden, 1892), se considera uno de los escritores estadounidenses más influyentes y el padre del verso libre. Entre sus obras destaca *Hojas de hierba* (publicado por primera vez en 1855).

³ La mayor parte de los artículos que Baquero dedicó a este poeta fueron escritos durante su exilio en nuestro país: “Whitman a los cien años de *Hojas de hierba I*” y “Whitman a los cien años de *Hojas de hierba II*” (Baquero, Gastón. *Apuntes literarios...* 21-29).

fundamentales (“Memorial de un testigo”,⁴ “Palabras escritas en la arena por un inocente” o “Anatomía del otoño”).

Como intentaré demostrar, la profundidad con la que nuestro autor asimila el pensamiento poético whitmaniano rebasa lo anecdótico y supera la generalizada presencia del poeta norteamericano en la literatura en lengua castellana ya señalada por Fernando Alegría en “Whitman en Hispanoamérica”: “Estudiar a Walt Whitman en la poesía hispanoamericana, es como buscar las huellas de un fantasma que se puede sentir en todas partes y ver en ninguna” (342). El principal objetivo de este estudio consiste en acotar un influjo tan etéreo como escurridizo.

En primer lugar, y empezando por los aspectos más externos a la creación literaria, puede decirse que entre los elementos comunes a la visión poética de Baquero y de Whitman se encuentra la propia reelaboración del yo lírico en la escritura, que se universaliza hasta adquirir una dimensión cósmica. El poeta adquiere una función mesiánica y se constituye en un vidente, un profeta de su pueblo. En este sentido, la poética de Baquero es afín al pensamiento de Whitman acerca del hombre como ser, no sólo individual sino colectivo, que puede participar en las experiencias de todos los hombres. Visión que se concreta en el mencionado poema “Memorial de un testigo”, cuyo yo poético ha observado todos los acontecimientos importantes de la historia, idea que en Whitman se materializa en la concepción de un poeta-profeta que comparte las experiencias de otros: “Brotan de mí muchas voces largo tiempo mudas, / voces de interminables generaciones de prisioneros y esclavos, / voces de los enfermos y los desesperados, de los ladrones y los enanos” (“Canto de mí mismo”. *Hojas...*169). Esta característica del poeta como visionario, que se trasluce asimismo en la alusión constante a las realidades visitadas (“Yo vi los cadáveres de las batallas, millares de cadáveres / y los esqueletos blancos de los jóvenes, yo los vi, / vi los despojos de todos

⁴ La asimilación de Whitman por parte de Baquero se hace patente en los siguientes versos: “Y era yo además quien, jadeante, venía (un tierno gamo de ébano corre por las orillas de Manajata) / de haber dejado en la puerta de un hombre castamente erótico como el agua, / llamado Walterio, Walterio Whitman, si no olvido, / una cesta de naranjas y unos repollos morados para su caldo, / envió secretísimo de una tía suya, cuyo rígido esposo no admitía tratos / el poco decente gigantón oloroso a colonia”. (“Memorial de un testigo”. *Memorial de un testigo. Poesía Completa.* 107).

los soldados muertos en la guerra”. *Conmemoraciones del Presidente Lincoln. Hojas...* 717),⁵ se percibe en Gastón Baquero con la construcción de un hablante lírico pancrónico, participante en diferentes acontecimientos históricos: “Ya antes en todo tiempo yo había participado mucho. Estuve presente [...] / en la conversación primera de Cayo Julio con la Reina del Nilo: una obra de arte, os lo digo, una deliciosa anticipación del psicoanálisis y de la radioactividad” (“Memorial de un testigo”. *Memorial de un testigo. P. C.* 107); verbalizaciones de su manera de concebir la escritura como testimonio de la historia.

Estamos pues ante una consideración del poeta como ser humano capaz de adentrarse en la realidad y descubrirla para los otros. En este sentido, un nuevo punto de contacto entre ambos autores es el panteísmo, que conlleva la fusión del poeta con la naturaleza y con la divinidad, y que está presente de una manera muy especial en su poema “Palabras escritas en la arena por un inocente”. En este texto, el yo lírico se observa a sí mismo como “el más infeliz de los infelices. / El que lleva puesto sombrero y nadie lo ve, / el que pronuncia el nombre de Dios y la gente oye: / vamos al campo a comer golosinas con las aves del campo” (“Palabras escritas en la arena por un inocente”. *Poemas. P. C.* 45), presentando así un vínculo muy estrecho entre Dios y la naturaleza. Asociada a esta interpretación de la existencia, se halla la comunión del yo lírico con su propia muerte que también se percibe en el poema cuando anuncia: “Ahora comprendo que su cuerpo es el mío. / Yo no termino en mí, en mí comienzo. / También ella soy yo, también se extiende, / oh muerte, oh muerte, mujer, alma encontrada” (“Palabras escritas en la arena por un inocente”. *Poemas. P. C.* 47), cuestiones todas relacionadas con la visión, plateada por el propio Walt Whitman, de la unidad de todo lo presente, y de la muerte como parte constitutiva y esencial del ser humano, y cuya existencia auténtica niega: “Aún el más pequeño retoño nos prueba que no existe la muerte, / y que, si existió, ha estimulado la vida y aguarda hasta el fin para destruirla, [...] y la muerte no es como la han imaginado, sino más propicia” (“¿Ha creído algún hombre o mujer que es afortunado

⁵ Igualmente el carácter del poeta como testigo está presente en los siguientes versos en los que un yo lírico exclama: “Oigo la marcha de los ejércitos, oigo el ¡alto! del centinela, / oigo los clamores de gozo de millones de hombres, ¡oigo a la Libertad! / Oigo el redoble de los tambores y el sonar de las trompetas” (“El poeta”. *Redobles de tambor. Hojas...* 629).

nacer?”. *Canto de mí mismo. Hojas...* 137), versos que constituyen una alternativa de la visión tradicional de la muerte.

Si Whitman la impreca en los siguientes términos: “y en cuanto a ti, oh Muerte, y a ti, amargo abrazo mortal, es inútil que queráis asustarme” (“Y en cuanto a ti...” *Hojas...* 233), Baquero interpreta el final como una necesidad, en la estela del pensamiento de Anaximandro, en su poema “Qué pasa, qué está pasando”: “y no aprendo a olvidarme, y a morir lentamente sin deseos / como la rosa límpida y sonora que nace de lo oscuro” (“Qué pasa, qué está pasando”. *Poemas. P. C.* 41), en los que nos advierte de la obligación de asumir nuestro acabamiento como realidad imprescindible para la supervivencia del mundo.

Por otra parte, en la búsqueda de lo original o primigenio, que a su vez está relacionada con una similar concepción de lo americano,⁶ recurre Gastón Baquero a la inocencia y la metamorfosis, que tampoco son ajenas al autor norteamericano, en quien la niñez adquiere asimismo un papel fundamental: “Érase un niño que salía cada mañana, / y en el primer objeto que miraba, en ese objeto se convertía, / y ese objeto hacía parte suya durante el día o cierta parte del día, / o durante muchos años o vastos ciclos de años” (“Érase un niño que salía cada mañana”. *Arroyos de otoño. Hojas...* 771), y que tiene su eco en las palabras que Baquero pone en boca de su inocente en el ya mencionado poema. En esta búsqueda de la originalidad, es consciente de la multitud de perfiles y variadas máscaras presentes en todo individuo, y vincula este tema con unos versos de Whitman que incorpora a su propio mensaje poético: “¿Qué soy yo, después de todo, sino un niño al que le gusta el sonido de su propio nombre, y que lo repite una y otra vez?” (“Palabras escritas en la arena por un inocente”. *Poemas. P. C.:* 45. La cita de Whitman pertenece a “¿Qué soy, después de todo?”. *Hojas... Edición completa. Selección de prosas.* 660). El motivo de la inocencia, tan recurrente en Baquero, se asocia como en Whitman al misterio del universo. En “Canto a mí mismo”, el poeta americano sintetiza así ambos ejes temáticos: “Me preguntó un niño: ¿qué es la

⁶ Ambos autores eran partidarios de la hermandad espiritual de América. Baquero como miembro del grupo *Orígenes*, que asocia además el espacio americano con un paraíso original; Whitman como parte de una ansiada democratización de la realidad. Este tema, rastreado, entre otros, en el poema “Al salir de Paumanok” de Whitman y en diversos artículos de Baquero, sería digno de futuros estudios.

hierba?, trayéndomela a manos llenas; / ¿Cómo podía responderle? Tampoco sé yo qué es la hierba”, y en los versos siguientes exclama: “imagino que es el pañuelo de Dios, / prenda perfumada y rememorative, abandonada adrede, / que lleva en las puntas el nombre de su dueño para que lo veamos, reparemos en él y preguntemos: ¿de quién?” (“Me preguntó un niño...” *Hojas...* 135). Esta paradójica ingenuidad trascendental en la interpretación del mundo presenta un marcado paralelismo con Gastón Baquero, quien en el poema “Silente compañero” prefigura su alegoría de una divinidad infantil que deja caer de las manos el mundo.⁷ Con todo, esta imagen manifiesta también una sincera confianza en la divinidad, igualmente común a ambos. Así, Whitman matiza: “Sé que no me extinguiré como la espiral de fuego que traza un niño / en la noche con un tizón encendido” (“¿Quién está allí ansioso?” *Canto de mí mismo. Hojas...* 161), imagen poética que vincula ahora la infancia con el conocimiento y la sabiduría. Gastón Baquero, a su vez, en su célebre poema “Palabras escritas en la arena por un inocente” convoca a un ignorante paradójicamente henchido de sabiduría: “Eres el más inocente de los inocentes. / Apresúrate a morir. Apresúrate a existir. Mañana sabrás todo” (“Palabras escritas en la arena por un inocente”. *Poemas. P. C.* 46).

Todo lo mencionado nos lleva a la interpretación inicial del poeta como un testigo de los grandes acontecimientos de la historia, y como intérprete de la realidad en aquello que tiene trascendencia para la vida del ser humano. Es decir, Baquero –como Whitman– se constituye en poeta del pueblo que, sin ceñirse a una temática social, incluye a todos los hombres y mujeres en su vasto catálogo de realidades. En el caso de Whitman, su enumeración de todo lo que percibe eleva al poeta, como ya hemos mencionado al comienzo, a la categoría de observador e incluso profeta: “El rapaz y la moza de rostro encarnado se desvían al subir por la enmarañada colina, / les observo atentamente desde la cima. / El suicida está tendido, abierto de brazos y piernas, en el piso ensangrentado de la alcoba, / veo el cadáver y los cabellos salpicados de sangre, observo el lugar donde ha caído la pistola” (“El

⁷ Nos referimos a los siguientes versos: “que de esta trampa ni Dios mismo puede librarnos, / que Dios también está cogido en la trampa, y no puede dejar de ser Dios, / porque la creación cayó de sus manos al vacío” (“Silente compañero”. *Memorial de un testigo. P. C.* 120).

pequeño duerme en su cuna”. *Canto de mí mismo. Hojas...* 139). En Walt Whitman, la singularidad espacio-temporal como fenómeno típicamente americano también está presente en la poesía, que da testimonio de acontecimientos que se sugieren mediante imágenes sonoras: “Oigo cantar al artesano y oigo cantar a la mujer del labrador, / oigo en la distancia las voces de los niños y de los animales al despuntar el día” (“¿Qué oyes, Walt Whitman?” “Salut au monde!”. *Hojas...* 327), y visuales: “veo a mi lado, la parte sombreada en que duermen los durmientes y, al otro, la parte soleada, / veo el cambio rápido, tan extraño, de la luz y de la sombra” (“¿Qué ves, Walt Whitman?” *Hojas...* 329), y que construyen el rol testimonial que el autor atribuye al poeta.

Aunque nos hemos centrado en los poemas que hacen más palpable la huella del poeta norteamericano en nuestro autor, esta ya está presente en sus poemas juveniles. Así lo muestra el epígrafe “Come, lovely and soothing Death”⁸ (“ven, muerte calmante y encantadora”), que retoma la amable idea de Whitman acerca de la muerte (“Sonetos de la muerte”. *El álamo rojo en la ventana. P. C.:* 307). Por otro lado, también en “Anatomía del Otoño” hay una alusión expresa al poeta norteamericano, que pensamos fue escogida por Baquero para encarecer la importancia de lo natural en el poemario de Whitman. De esta opinión es Luis Frayle Delgado, quien afirma que hay “una alusión a expresa a Whitman, para describir, como él lo hiciera, el aire del otoño” (63): “ya se acerca, ya se acerca, como en un verso de Whitman, / lo augural, lo nunciativo, lo heroico, / ya se acerca calurosamente, llena de gozo, / la tibia hora del chocolate con bizcochos” (“Anatomía del otoño”. *Memorial de un testigo. P. C.* 140-141), y que nuevamente demuestra la intención de reivindicar, ahora también en lo estilístico,⁹ al vate norteamericano en su propia poesía.

⁸ Los mencionados versos pertenecen al poema “When lilaes last in the dooryard bloom’d” (“La última vez que florecieron las lilas en el huerto”) en el que Whitman exclama: “ven, muerte hermosa y consoladora, / ondula alrededor del mundo, llega, serena, llega / de día, de noche, para todos, / tarde o temprano, muerte delicada” (Whitman, Walt. “La última vez que florecieron las lilas en el huerto”. *Conmemoraciones del Presidente Lincoln. Hojas...* 715).

⁹ Por falta de espacio, hemos evitado las características métricas y formales que la poesía de Baquero ha heredado directamente de Walt Whitman, en las que parece imprescindible centrarnos en posteriores estudios.

De lo dicho hasta este punto podemos extraer una conclusión relativamente simple: tanto en lo temático como en lo formal, la escritura poética baqueriana plantea un marcado paralelismo con la de Whitman, por quien el poeta sentía una gran admiración. Todo ello nos permite hermanarlos también en aquella equidad social con que ambos soñaban como posibilidad; Baquero en su célebre ensayo *Indios, blancos y negros en el caldero de América*; el neoyorquino en su *Democratic Vistas (Perspectivas democráticas)*. Si Whitman imprecaba así a los futuros poetas: “¡Despertad, pues tenéis que justificarme!” (“Poetas futuros”. *Dedicatorias. Hojas...* 95), parece que Baquero no ha obviado su cometido.

Referencias bibliográficas

- Baquero, Gastón. *Poesía Completa*. Madrid: Verbum, 2013.
- . *Apuntes literarios de España y América*. Edición de Alberto Díaz-Díaz. Sevilla: Renacimiento, 2011.
- . *Ensayo*. Salamanca: Fundación Central Hispano, 1995.
- . *Indios, blancos y negros en el caldero de América*. Madrid: Cultura Hispánica, 1991.
- Whitman, Walt: *Hojas de hierba*. Ed. Francisco Alexander. Madrid: Visor, 2008.
- . *Hojas de hierba. Edición completa. Selección de prosas*. Barcelona: Círculo de lectores, 2014.
- . *Perspectivas democráticas y otros escritos*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- Alegría, Fernando. “Walt Whitman en Hispanoamérica”. *Revista Iberoamericana* VIII, 16 (nov. 1944): 343-356.
- Frayle Delgado, Luis. *Aproximaciones a la poesía de Gastón Baquero*. Salamanca: CEIAS, 2001.
- VV.AA. *Celebración de la existencia. Homenaje internacional al poeta cubano Gastón Baquero*. Edición de Alfredo Ortega Carmona y Alfredo Pérez Alencart. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1994.